

# Radio Nacional de España

---

**ABEL HERNANDEZ**

Dirijo el programa «Frontera» de Radio Nacional de España (Radio 1) desde hace nueve años largos. O sea, desde su fundación. Hemos superado ya los primeros quinientos programas, unas quinientas horas de radio. Esto quiere decir que es uno de los espacios más veteranos de RNE. Parece que el segundo, después de «Clásicos populares».

Se trata de un espacio socio-religioso, no estrictamente confesional, en el que el horizonte religioso del ser humano se entiende en el sentido más amplio. Yo creo que «Frontera» tiene la suerte de no ser un programa religioso «oficial» o concertado con la jerarquía católica, sino un programa de radio simplemente.

Los que lo hacemos somos católicos convencidos y la mayor parte de nuestros oyentes, también. De ahí que la visión cristiana prevalezca en sus contenidos. Pero estamos abiertos al mundo de la increencia y a otras experiencias religiosas no estrictamente cristianas. Desde luego, procuramos ser ecuménicos.

Desde el principio vi claro que debía ser un espacio abierto y «fronterizo». Quizá lo que más se echa en falta ahora mismo

es una verdadera antropología. Vivimos una crisis antropológica. En «Frontera» buscamos la forma de establecer puentes de diálogo entre las antropologías cristianas y las diversas formas de antropología laica.

Nos ocupamos con frecuencia de problemas sociales, estrictamente humanos, procurando que no falte, junto a otras visiones, la iluminación cristiana. Pero sin ánimo de imponerla. Confrontando posiciones. Casi siempre se producen convergencias. Los cristianos podemos y debemos contribuir a la construcción de un mundo más justo, más habitable, con los que tienen una concepción de la vida humana distinta de la nuestra. Con humildad, pero sin complejos. Esta es posiblemente nuestra principal tarea en este tiempo. En lo que podemos, procuramos que «Frontera» contribuya cada semana a ello.

Por supuesto, la idea de la trascendencia y la visión teológica se abordan en nuestro programa abiertamente y lo más profesionalmente posible. Por la respuesta recibida percibimos que en nuestro país hay verdadero interés por estas cuestiones. Mucha gente anda buscando a Dios y el sentido de su vida. La aproximación a las grandes cuestiones que inquietan al corazón humano —¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos?, el origen del cosmos o de la vida, la vida después de la muerte, el misterio, la oración, la fe, la experiencia religiosa...— encuentra una espléndida acogida. Por supuesto, en ningún momento sermoneando o haciendo apologética barata. Este es —no conviene olvidarlo— un simple programa de radio, llevado a cabo lo más interesante y profesionalmente posible.

Sabemos que nos escuchan desde obispos, curas y monjas hasta no pocos intelectuales agnósticos. Uno de ellos, Luis Gómez Llorente, ha llegado a proponer que una selección de «Frontera» —*cassette* y texto— sirva de base para las clases de Ética en los institutos. Sabemos que algunos colegios ya lo hacen. Nuestros programas son objeto de discusión en la clase de religión. Sin proponérselo hemos logrado el «milagro» de que lo que ofrecemos interese lo mismo al profesor de Ética —agnóstico— que al profesor de religión. ¿No es fantástico? Por

algo estamos en la frontera. El erizado conflicto de la enseñanza, entre católicos y laicos, tiene seguramente solución. Bastaría un esfuerzo sincero de todos en busca de una *ética civil* admitida por unos y por otros y un gran «armisticio» en la soterrada guerra cultural que padecemos. La cultura cristiana no es incompatible, sino todo lo contrario, si se entiende bien, con el progreso de la humanidad y con la idea de modernidad. En los tiempos que vienen, los *espacios espirituales* pueden ser las principales reservas de liberación humana y de defensa de su dignidad.

Digo esto para que se comprenda mejor lo que pretendemos, con mejor o peor suerte, en «Frontera». Por supuesto, la inmensa mayoría de nuestros oyentes no son intelectuales agnósticos ni «profesionales» de la religión católica, sino gente normal, desde taxistas a jóvenes universitarios. Tenemos una clientela fija y otros oyentes que van en su coche a las cuatro de la tarde del sábado sintonizan casualmente con RNE y se quedan con nosotros. A pesar de que la hora no es buena, ni el día, tenemos una audiencia considerable, a juzgar por las llamadas y las cartas que recibimos. Es posiblemente el programa serio de radio que más correspondencia recibe, sin tratarse de un concurso o algo parecido.

No es estrictamente un programa informativo, pero con frecuencia partimos de la actualidad: la campaña de Manos Unidas, un viaje del Papa, un documento controvertido, la fiesta del 1.º de Mayo, el conflicto de la educación, un viaje a Israel, un libro... Es un espacio de reflexión, de análisis de la realidad, de debate, de iluminación de esa realidad. Eso es lo que pretendemos. Lógicamente, los grandes acontecimientos religiosos —no sólo católicos— y eclesiásticos son objeto de atención en «Frontera». Buscamos lo que creemos que tiene interés. Procuramos llevar al estudio a los mejores especialistas en la materia. Es un hecho que por «Frontera» han desfilaro la mayor parte de los intelectuales españoles, muchos profesores de universidad, los mejores teólogos, un número considerable de obispos, científicos, poetas, sociólogos, parasicólogos, misioneros, periodistas, sindicalistas, deportistas, políticos, monjes, líderes juveniles...

Lo curioso es que, a pesar de la hora de grabación —cuatro de la tarde— y de no dar más que un café, pocos se niegan a acudir.

Quizá nuestro defecto más visible es que llevamos tanto tiempo haciendo «Frontera» que podemos entrar en la rutina, en la repetición, en la salida fácil. De vez en cuando procuramos reaccionar y nos planteamos nuevos objetivos, nuevas ideas... No sé. Tal vez nos falten estímulos. Acaso habría que renovar el equipo. A veces soñamos con realizar «Frontera» en televisión. Personalmente creo que le he dado a este espacio radiofónico un carácter excesivamente personal, que es difícilmente asimilable por otro director que me relevara. Pero es evidente que nadie es insustituible.

Se me pregunta también por el lugar que ocupa la noticia religiosa cristiana en el medio en que trabajo. Interpreto que esto se refiere a RNE. La verdad es que no he hecho un seguimiento minucioso de sus cinco emisoras. Pero, en principio, tratándose de un medio laico, aconfesional, creo que el tratamiento es correcto. Los profesionales de la información deciden libremente si una noticia, un acontecimiento eclesiástico o religioso merece figurar —o incluso figurar de forma destacada— en un diario hablado o en un noticiario.

Otra cosa es que se acierte siempre en la valoración del acontecimiento o que el redactor de turno —o el reportero— tenga el conocimiento o la sensibilidad suficiente siempre para tratar estas cuestiones, que necesitan una cierta especialización. Puede que éste sea uno de los fallos más corrientes en el tratamiento de las noticias consideradas religiosas en los medios informativos españoles, especialmente en los audio-visuales. También parece claro que este tipo de noticias ocupan un lugar secundario —por debajo de la política, las cuestiones laborales, sociales o estrictamente culturales— en todos los medios, o en casi todos. Personalmente pienso que más importante que llenar espacios con muchas noticias eclesiásticas es ofrecer bien las que valgan la pena y hacer de las mismas el análisis y la valoración adecuada.

En mi opinión, las «noticias de los obispos» y, en general, las institucionales sólo importan cuando son discutibles o conflictivas, en el sentido que sea. Y, a veces, ni siquiera entonces. En los medios estatales se procura no agudizar los conflictos. La Iglesia española no ha descubierto todavía la fórmula para estar verdaderamente presente en los grandes medios de comunicación, no siempre por culpa de éstos.

Nosotros, en «Frontera», procuramos acertar en esto. abordamos los asuntos conflictivos, pero también aquellos que consideramos interesantes sin más. Y rechazamos, por principio, basar nuestro éxito en confrontaciones «escandalosas» por radicales, aunque procuramos dar voz a todos. La disponibilidad de los teólogos progresistas o de los obispos progresistas o, en general, de los católicos progresistas, a acudir a nuestro estudio es mayor que la de los obispos, teólogos o católicos conservadores. De ahí que a veces se nos pueda acusar de que nos inclinamos más hacia los primeros en la composición de la mesa del debate.

Recuerdo que uno de los momentos de más tensión en «Frontera» fue la tarde que intenté una discusión abierta —como dos formas de entender hoy el cristianismo— entre representantes de «Cristianos por el socialismo» y representantes de «Comunión y liberación». Casi llega la sangre al aire. Aunque de la discusión puede salir la luz, la verdad es que también hay que evitar el escándalo de los pequeños, de los sencillos, de los que están indefensos ante lo que le dicen por la radio, donde no es posible una segunda lectura.

Incluso cuando tocamos asuntos más esotéricos —apariciones, demonios, voces del más allá, portentos, etc.— procuramos no abusar de las emociones y poner racionalidad, aunque el programa sea menos llamativo.

Naturalmente, no somos perfectos, y probablemente nuestra capacidad «evangelizadora» deja mucho que desear. No es falsa humildad. Decir lo contrario sería petulancia. Estamos simplemente en la frontera, que es tanto como decir en el filo de

la navaja, acertando y equivocándonos, al lado de los hombres de nuestro tiempo, compartiendo sus inquietudes y dejando casi todas sus preguntas sin contestar. Pero suscitándolas. Si eso es ser cristiano hoy en la radio, pues ahí estamos.